

El Archivo Barnola Duxans. Una Lectura en búsqueda de lo histórico

Carmen Hercilia Carrasquel Jerez ¹

La existencia del Archivo del Padre Pedro Pablo Barnola², en el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Católica Andrés Bello, nos brinda la oportunidad de conocer la personalidad de un jesuita que representa un tiempo, dentro de la evolución histórica de la Compañía de Jesús en Venezuela durante el presente siglo. Como alumno fundador del Colegio San Ignacio, primer venezolano en ingresar a la Orden jesuítica y Segundo Rector de la UCAB, (1955-1959), forma parte del resultado del trabajo desarrollado por los jesuitas en sus aulas, la captación apostólica de un individuo que alcanzó a lo largo de su vida una brillante formación y destacada participación en los círculos intelectuales del país.

El acercamiento a la documentación inédita y material hemerográfico, seleccionado por él, nos permite una doble lectura de la información, una dirigida a conocer su contenido, otra nos refiere el sentido de lo histórico que el P. Barnola tenía.

¹ Licenciada en Historia. ULA. Magister en Historia de Venezuela. UCAB.

² Pedro Pablo Barnola, venezolano nacido en Caracas el 28 de junio de 1908. Formado en sus estudios formales primarios y secundarios en el Colegio San Ignacio de los jesuitas, ingresó a la Orden en 1925. Estudió en el Colegio Loyola de España por cuatro años. De 1928 a 1932 estudió filosofía en Burgos, luego pasó a Bélgica donde obtuvo la licenciatura. Se doctoró en la Universidad Javeriana de Bogotá en Filosofía y Letras, su título fue revalidado por la Universidad Central de Venezuela. Dedicado a la enseñanza durante toda su vida, ocupó además cargos directivos en distintas Instituciones, Presidente del Colegio de Humanistas de Venezuela, miembro de las directivas de la Asociación de Escritores Venezolanos, Asesor Nacional del Centro de Cultura Fílmica, miembro de la Comisión Editor de las Obras Completas de Baralt de la Fundación Andrés Bello. Fue en varias oportunidades Primer Vice-Presidente de la Sociedad Bolivariana. Desde 1948 a 1953 fue Director de la Revista SIC. En ese año de 1953 ganó el Premio Municipal de Prosa del Distrito Federal. Rector de la Universidad Católica Andrés Bello (1955-1958). En 1953 fue nombrado Individuo de Número de la Academia Venezolana de la Lengua y su director desde 1967 a 1975. Perteneció a su vez como miembro correspondiente a la Real Academia Española y de otros países de América.

Su preocupación por la futura elaboración de la historia de la Iglesia, así como por la realización de estudios sobre la labor educativa desempeñada por ella, lo motivó a contribuir con la preservación de la información. Así se expresaba en la X Asamblea Nacional de la Asociación Venezolana de Educación Católica (AVEC), realizada en Caracas en agosto de 1962:

Al presente no tenemos ninguna obra crítica y documentada que trate específicamente sobre la labor educativa de la iglesia en nuestra patria. Si hay, en cambio, muchas páginas, de desigual valor histórico, algunas de mucha importancia y utilidad, dispersas en folletos, discursos, revistas y periódicos. Son publicaciones en las que con diverso motivo, general o particular se toca el tema de la educación religiosa [...] Pero esto solo podrá hacerse a base de la investigación exhaustiva en esos depósitos de documentos inéditos y casi intocados que son los Archivos³.

La importancia de un testimonio queda determinada en gran parte por la orientación de la investigación misma. En principio, toda la información contribuye a la reconstrucción del pasado. En el Archivo Barnola encontramos desde los borradores de sus artículos de Prensa, con anotaciones suyas posteriores, pasando por Cartas y Telegramas dirigidas a su persona. La amplitud de los temas encontrados en él y la agrupación que se dio a los materiales nos revela un interés por la permanencia de la documentación. En ella podemos encontrar elementos de su trabajo como educador, su concepción de la educación, de su papel como jesuita y la preocupación por conservar una memoria documental.

El P. Barnola guardó para generaciones posteriores su perspectiva de lo histórico, rescatando aquellas fuentes que consideró útiles y necesarias para la comprensión de su entorno, dejó explícito en esa acción su visión y opinión. He tomado cuatro bloques de información vinculados con esos aspectos de la vida de Barnola: el Colegio San Ignacio, su correspondencia y actuación en tiempos del Gobierno del General Marcos Pérez Jiménez, el período renovador en SIC y los Asuntos propiamente de la Compañía de Jesús.

1. LA PRESENCIA DEL COLEGIO SAN IGNACIO

Barnola se inició en la actividad docente en el Colegio San Ignacio (1933-1935) como profesor de las Cátedras de literatura hispanoamericana, historia, gramática y filosofía, actividades que desarrolló también entre 1940 y 1962.

Se le otorgó el Premio Nacional de Literatura en el renglón ensayo en 1973. Fue honrado con las más altas distinciones que otorga el Estado Venezolano, recibió el Doctorado Honoris Causa en Derecho de la UCAB e importantes reconocimientos a nivel internacional. Murió en Caracas el 12 de enero de 1986. Véase: Barnola Duxans, Pedro Pablo. *Diccionario de Historia de Venezuela*. Caracas, Fundación Polar, 1988.

3 X Asamblea Nacional de la AVEC. Carpeta Barnola Asuntos S.J. Archivo Pedro Pablo Barnola. Instituto de Investigaciones Históricas UCAB, 1962.

Su papel formador como profesor del Colegio se refleja en dos cuadernos de notas que conservó en su Archivo, que contienen los programas de literatura del segundo año de humanidades.

Ese año de 1933, cuando empezó a desempeñarse como profesor del Colegio, fundó lo que sería el órgano divulgativo de las actividades de los alumnos y profesores del Colegio: "EDASI: Ecos de alumnos del San Ignacio". Al respecto escribió Barnola, en artículo dedicado al Hermano Francisco Xavier Bonet:

[...] Por entonces no existía EDASI. En las vacaciones de 1933 los Padres y Hermanos del Colegio estábamos temperando en una casita de los Dos Caminos (que entonces era un sitio lejos de Caracas y casi todo campo). Un día salieron todos de excursión, menos Bonet y yo. A media mañana conversamos de cosas del Colegio, y yo le conté que tenía la idea de empezar una revista mensual para los colegiales. "Pues, —me dijo— vamos a hacer el proyecto y yo le ayudo". Y aquella misma mañana quedó listo. Aprobado por el Rector (que era el P. Iriarte,...) en noviembre de 1933 apareció el primer número de EDASI; nombre que inventamos siguiendo el uso, por entonces introducido en todas partes de formar palabras con las iniciales de las denominaciones⁴.

Nos agregaba Barnola la emoción que le producía la continuidad y el logro que significaba la Revista en la vida colegial ignaciana:

Al poco tiempo la revista se hizo popular entre todos los colegiales, pues se preocupó adaptarla a todo el alumnado, y que fuera reflejo de la vida colegial. Con los años creció en páginas, en ilustraciones gráficas y en excelente presentación. Muchas veces oímos a Padres de otros colegios de Sudamérica decir que EDASI era la mejor revista colegial. Otros nos preguntaban como hacíamos para sacarla tan atractiva y bien impresa⁵.

El 24 de septiembre de 1963, en su condición de cofundador y ex-Director de EDASI, Barnola hace votos por la no desaparición de la Revista, que hasta 1950 había salido mensualmente y a partir de esa fecha de aparición se hizo irregular, sustituyéndose la regularidad por una mejor impresión⁶.

La vinculación de Barnola con el Colegio San Ignacio fue permanente. En carta que le dirigió al P. Zabala en fecha 10 de octubre de 1972, le manifestó el malestar que le había causado la venta de la "esquina de jesuitas", señalando de manera exaltada:

Ayer fue para mí un día de hondo pesar, como no recuerdo muchos otros. Me dieron la dolorosa noticia de que han vendido la esquina de jesuitas [...] para quedarnos en la esterilidad espiritual y cultural, respecto de los valores que sí tienen valor [...] que bombón más gustoso nos regalan a los miles de antiguos alumnos que nos preparábamos a celebrar los 50 años del San Ignacio! No se ha podido escoger fecha más oportuna⁷.

4 P. Pedro Pablo Barnola: "El Hermano Bonet". EDASI. Nº 25. (Caracas) enero 1970, p. 21.

5 Ídem.

6 Pedro Pablo Barnola: "el ayer de EDASI". EDASI. Nº 236. (Caracas) diciembre de 1963.

7 Carta de Pedro Pablo Barnola al P. Zabala. Carpeta Asuntos S.J. y otros. Archivo Barnola. I.I.H. UCA.B. Caracas, 10 de octubre 1972.

El 8 de enero de 1973, en la celebración de los 50 años de la institución, le correspondieron al P. Barnola las palabras de apertura. La versión original, corregida por su autor⁸, es un resumen de la presencia jesuítica en los territorios que ahora conforman nuestro país desde la Colonia hasta describir brevemente las condiciones del regreso de los jesuitas en 1916, las difíciles condiciones de instalación del primer colegio destacando la personalidad del Rector Fundador P. Luis Zumalabe S.J. Además, Barnola nos advierte su parcialidad al tratarse el tema del Colegio San Ignacio:

La apreciación de conjunto, de lo que el -San Ignacio- ha sido y ha significado para el país a lo largo de estos cincuenta años, sería tarea para mí muy grata y no déficit. Pero mis palabras, por objetivas y ecuanímes que fueran, no podrían menos de parecer de manifiesta simpatía, cuando no parcialidad, hacia una obra a la cual me encuentro tan ligado, ya por haber sido antiguo alumno fundador, ya también por pertenecer desde hace muchos años a la Compañía de Jesús, cuyos Superiores además, durante bastantes años de tenerme incorporado al personal docente del que fue mi Colegio, me dieron la oportunidad de mantener aún más vivo mi afecto de antiguo alumno, y de tener la satisfacción de contar de allí en adelante, en todas partes y en las más variadas actividades y profesiones del quehacer nacional, con una nutrida porción de amigos ex-discípulos, que también han sido buena siembra que como la del Orinoco igualmente, aquí al pie del Ávila y en otras muchas partes, ha venido dando cosechas de muchos y bien sazonados frutos en todos los órdenes de la vida venezolana⁹.

Para finalizar sus palabras Barnola propone a las Asociaciones de ex-alumnos de los colegios católicos unirse en función de dar respuestas de cooperación a las múltiples necesidades que existen en nuestra sociedad y con las cuales tienen mayor responsabilidad aquellos que están mejor preparados para enfrentarlas. Así les expresó:

Cuántas veces no se ha pensado en lo que estas Asociaciones —cada una en su país y todas confederadas— podrían significar y realizar como cuerpos organizados que se asignaran metas de cooperación en obras del bien común, propias o a la par conjugadas con otras entidades. El campo de acción es grande; hoy tal vez como nunca antes. Nunca el bien sobra; y siempre falta por hacerse y de muy diversas maneras. Hay urgencia de hacer algo en esta hora de convulsiones, de protestas y de desconfianzas. ¿Quiénes han de recoger, en algún tanto siquiera, esa llamada de urgencia? Por lo menos quienes más han recibido en formación y están en mayor capacidad para algo tan digno y que tanto nos asemeja a Dios, como es hacer el bien. Y quede ahí esta amable reflexión entre compañeros de un mismo sentir¹⁰.

8 Pedro Pablo Barnola: "Hace cincuenta años". Carpeta Barnola Discursos I. I.I.H. UCAB, p.p. 1-9.

9 *Ibid.*, p. 5.

10 *Ibid.*, p. 8.

2. LA CORRESPONDENCIA EN ÉPOCA DE MARCOS PÉREZ JIMÉNEZ

En el Archivo Barnola destacan las Cartas enviadas por Mario Briceño Iragorry al P. Barnola desde su exilio en Madrid (1952-1958)¹¹, que fueran objeto de publicación en el ejemplar número treinta de la revista *Montalbán*, dedicada al escritor e historiador trujillano¹².

Las cartas están fechadas entre 1953 y 1957. Son un reflejo de las actividades desarrolladas por Mario Briceño Iragorry fuera del país por razones políticas. Queda en ellas su testimonial vinculación con la Compañía de Jesús, su devoción católica, y el profeso afecto a los Padres Pablo Barnola S.J. y Carlos Guillermo Plaza S.J.¹³. En ellas se destaca la situación interna de los jesuitas frente a la situación política de esos años¹⁴ y la posición que asumieron en momentos determinados.

La actuación de Barnola durante la etapa final del Gobierno del General Marcos Pérez Jiménez está vinculada a su papel como Rector de la UCAB. De Barnola Rector, nos podía hablar con propiedad el P. Hermann González Oropeza; lo hizo en el discurso que pronunció cuando la Universidad Católica Andrés Bello, le rindió homenaje postumo, el día doce de mayo de 1986. El P. Hermann, compartió con Barnola las circunstancias que hicieron posible la consolidación de la UCAB, como nos lo señaló:

Juramentado el Padre Barnola como Rector el 15 de agosto de 1955 se logró bajo su Gobierno que nacieran las Facultades de Humanidades y Educación y la de Economía y las Escuelas de Psicología, Administración Comercial, Contabilidad y Arquitectura. Entonces se inauguraron los primeros laboratorios de Química, Biología, Microbiología y Farmacia, Resistencia de Materiales, Hidráulica, Electrotécnica. Las Facultades fundadoras —Derecho, Ingeniería y Farmacia— avanzaban promisoras en su consolidación y crecimiento. El alumnado llegaba a duplicarse a medida que se acercaba el año del lustro fundacional, coronación de la etapa inicial. Se extendió el área universitaria con la adquisición de dos casas vecinas¹⁵.

11 Carpeta Mario Briceño Iragorry. Archivo Barnola. I.I.H. UCAB. Véase: Elías Pino Iturrieta: "Pueblo, humanismo y pesimismo en Briceño Iragorry". *Montalbán* Nº 30, p.p. 255-267
Manuel Donís Ríos: "Correspondencia entre Mario Briceño Iragorry y Pedro Pablo Barnola S.J. Semblanzas desde el exilio". *Ibid.*, p.p. 107-129. Presentación por Hermann González Oropeza S.J. (†) *Ibid.*, pp. 7-12.

12 *Idem.*

13 *Idem.*

14 Carmen H. Carrasquel J. *El Colegio San José: Los Jesuitas en Mérida (1927-1962)*, p.p. 64, 273.

15 Hermann González Oropeza S.J.: "Pedro Pablo Barnola, S.J." Homenaje Postumo. Discurso del Padre Hermann González Oropeza, Pronunciado en la Universidad Católica Andrés Bello, el 12 de mayo de 1986. I.I.H. UCAB.

No escapó la Universidad Católica Andrés Bello al clima general de descontento y protesta que se venía generando en el país a finales de 1957. Como testigo presencial Hermann González, nos relató en ese discurso, su vivencia y los hechos que hicieron volver los ojos hacia la joven Universidad, entre otras: La Carta Pastoral del 1º de mayo de 1957 de Monseñor Arias Blanco, Arzobispo de Caracas y Canciller de la UCAB:

A los pocos días de mi retorno a la patria, después de seis años de ausencia, ya estaba en sintonía con el sentir creciente de repudio por la represión imperante, que crecía dentro del clero. Recuerdo muy bien la emoción con la que leí y comenté en Catia esa Carta Pastoral, y los efectos de miedo y apoyo en algunos fieles que asistían a la misa; y evoco la sonrisa complacida del Rector Barnola [...]¹⁶.

El P. Hermann nos traslada a esos momentos y nos hace partícipes, de las opiniones que circulaban en la UCAB de entonces, en medio de una situación incierta:

Recuerdo hasta con precisión de lugar y sitio, como al bajar las escaleras que desde el patio central de la Universidad daba acceso a la casa que fuera de habitación y clínica del Dr. José Gregorio Hernández y entonces eran aulas de la Facultad de Humanidades, me encontré cómo un grupo de estudiantes oía por radio de un automóvil la secuencia de obras programadas por el régimen, para cuya culminación se pedía el voto colectivo para que Pérez Jiménez continuara en el poder. Con sorna venezolana, respondían a aquella letanía de maravillas prometidas con un burlesco "ora pro nobis", que de quedo y temeroso se hacía más recio a medida que aumentaba el coro de voces oyentes alrededor. Era visible sin embargo, que alguno evadía el comprometerse. Y que más de uno repudiaba la burla e incluso la denunciaba como peligrosa para la Universidad. Estábamos en el comienzo de noviembre de 1957¹⁷.

Conocido es el documento "Manifiesto de Protesta", de fecha 21 de noviembre de ese año, del estudiantado de esa casa de estudios y del que Barnola conservó un original¹⁸. Ese día en patio central de la UCAB, en su antigua sede, presenció la protesta de sus estudiantes, al respecto nos apuntaba el P. Hermann:

El 20 de noviembre era secreto a voces que al día siguiente se planeaba una manifestación [...] en la que se procedería a quemar "un ejemplar de El Heraldo pasquín del Régimen junto con un ejemplar del presunto Estatuto Electoral que ha creído dar estatuto jurídico al fraude. Y como una demostración gráfica de lo que siente el pueblo venezolano por el General Pérez Jiménez se procederá a quemar un retrato del mencionado General". Así lo expresaba en hoja volandera que circulaba [...]¹⁹.

16 *Ibid.*, p.327.

17 *Ibid.*, p. 328.

18 "El estudiantado de la UCAB..." *Hoja Suelta*. Carpeta Barnola L. II. I.I.H., UCAB. Caracas, 21 de noviembre de 1957.

19 Hermann González Oropeza. *Ob. Cit.*, p. 328.

Nos describe el desarrollo de la manifestación en los siguientes términos:

[...] tuvo lugar entre forcejeos verbales y aún físicos, y sobre todo bajo la sombra del miedo, La estructura física de la Universidad conspiraba para que todos se sintieran metidos en una ratonera si la policía decidía allanar [...] De hecho la UCAB, se había adelantado a las manifestaciones paralelas que se habían previsto coincidieran con las de la Central²⁰.

Esa protesta generó reacciones en el seno de la Universidad y el día 27 de noviembre, un grupo de profesores, unos sesenta se reunieron para pronunciarse frente a la comunidad universitaria. Las opiniones se dividieron y finalmente sólo trece de los asistentes firmaron el nuevo manifiesto, a los que se agregaron las firmas de seis profesores más, no asistentes en ese momento: "Días después Barnola salía clandestinamente para Barquisimeto. La explicación sería doble [...] sería un lugar de ocultamiento para evadir la represión, o era un lugar de destierro por haber autorizado sin consulta o aprobación actos riesgosos para la Universidad"²¹.

De esta etapa encontramos copia del telegrama que escribió el P. Barnola, el 22 de noviembre de 1957, dirigido al General Marcos Pérez Jiménez, pidiendo reconsiderar la medida de encarcelamiento contra Rafael Caldera Rodríguez, que se encontraba en prisión desde tres meses atrás²². La secuencia de los acontecimientos que llevan a la separación del cargo rectoral de la Universidad Católica, traslado a la ciudad de Barquisimeto y posterior "arresto" del P. Barnola. Lo descrito por Áureo Yépez Castillo²³, se complementa con las cartas, de fechas posteriores al telegrama referido, recibidas por Barnola de representantes del gobierno y de la Curia Provincial. Así tenemos del Secretario de la Presidencia de la República Raúl Soules Baldó, explicándole las razones por las cuales no podía complacerle en su petición:

Saluda atentamente al R.P. Pedro Pablo Barnola en la oportunidad de manifestarle, en relación con el telegrama que con fecha 22 del mes en curso dirigió al señor Presidente de la República y de cuyo contenido fue impuesto el Primer Magistrado, que el Gobierno no puede atender las solicitudes de quienes, como el Padre Barnola, ignoran las actividades del doctor Rafael Caldera tendientes a perturbar el orden público, o que, conociéndolas, se solidarizan con ellas. Los conceptos encomiásticos que le merece al Padre Barnola la "ejemplarísima vida privada y pública" del doctor Caldera, no obstan para que éste haya incurrido, desde el punto de vista público y en el terreno político, en actividades que no concuerdan con dicha apreciación y que el Gobierno se ha visto precisado a sancionar con el firme propósito de preservar el ambiente de tranquilidad que reina en el país y que tanto aprecia la gran mayoría del pueblo venezolano, el cual, como consecuencia de las realizaciones del Régimen que preside el General Marcos

20 Ídem.

21 Ídem.

22 Áureo Yépez Castillo. *La Universidad Católica Andrés Bello en el marco Histórico-educativo de los jesuitas en Venezuela*, UCAB, Caracas, 1994, p.p. 240-249.

23 Ídem.

Pérez Jiménez, está disfrutando en la actualidad del clima más propicio para el logro de un bienestar sin precedentes en lo espiritual y en lo material. Si es la caridad cristiana la que ha movido al Padre Barnola a formular la solicitud en referencia, es extraño que ella, en vez de revestir carácter general, se hubiera circunscrito a una persona perteneciente a determinado partido político que, entre otras cosas, mantiene contubernio con agrupaciones políticas definitivamente desafectas al Gobierno y a la Iglesia Católica²⁴.

El Provincial de la Compañía de Jesús, Cándido Mazón S.J., en fecha 6 de enero de 1958, le hace saber al Padre Barnola, ya trasladado de Caracas a Barquisimeto, que ha recibido una llamada de Pedro Estrada, jefe de la Seguridad Nacional, y le ha manifestado su interés en hablar con él, tal como sigue:

Muy amado en Xto. P. Barnola: Hoy me ha llamado Pedro Estrada y me ha dicho que le llamase a VR. pues él tenía necesidad de hablar con VR. Aunque han detenido a algunos Sacerdotes —de ello le hablo al P. Rector— no creo que se trate de detener a VR. Esa es la impresión que he sacado de mi entrevista con Estrada. Se trata de hacerle un interrogatorio. Por fin me ha dicho que probablemente mandará a alguno para que hable con U. ahí en Barquisimeto. Así es que no venga por ahora. Me ha parecido conveniente avisarle para evitarle la sorpresa. No tengo ni idea de lo que quieren preguntarle. Por más que le he dicho varias veces a Estrada que me dijese si tenía algún concreto contra U. no he obtenido ninguna respuesta²⁵.

Al salir Barnola de la rectoría de la Universidad Católica Andrés Bello le sucedió en el cargo el P. Carlos Reyna, en carácter de Rector encargado y se le nombró de manera definitiva en mayo de 1959, así se lo hace saber el Vice Provincial Cándido Mazón, en carta dirigida a Barnola de fecha catorce de ese mes²⁶.

El Centro de Estudiantes de la UCAB se unió al júbilo que embargaba en general al país, luego de los acontecimientos del 23 de enero de 1958. En un breve comunicado publicado en el diario *El Universal*, en fecha 25 de enero de ese año, hizo un llamado a sus compañeros para retomar a las aulas y envió un saludo al Rector Barnola en muestra de solidaridad y afecto:

La Junta Directiva del Centro de Estudiantes de la Universidad Católica Andrés Bello, que hoy sale a la luz pública después de un largo período de trabajo en la clandestinidad, Considerando: Que el país al haber escrito la más brillante página de su historia en la lucha contra la tiranía necesita que todos sus hijos contribuyan a la ardua labor de su reconstrucción en todos los órdenes; Considerando: Que los estudiantes, quienes jugaron en la lucha un principalísimo papel, mantienen ahora la decisión de continuar en su empeño de trabajar por la vía del civismo cooperando en todo momento con las directivas emanadas de nuestras autoridades educacionales; Acuerda: 1) Hacer un llamado al estudiantado de la Universidad, para que se reintegre a sus actividades formativas una vez fijada la fecha por nuestras autoridades universitarias; 2) Enviar la

24 Carta de Raúl Soules Baldó al P. Barnola. *Archivo Pedro Pablo Barnola*. Carpeta Barnola I. II. I.I.H. UCAB. Miraflores 26 de noviembre de 1957.

25 Carta de Cándido Mazón S.J. a P. Barnola. *Ibíd.* Caracas, 6 de enero 1958.

26 Carta de Cándido Mazón S.J. a P. Barnola. *Ibíd.* Caracas, 14 de mayo de 1959.

más calurosa felicitación a nuestro Rector R.P. Dr. Pedro Pablo Barnola S.J., haciendo votos para que su salud le permita estar cuando antes al frente de su Universidad; 3) Ratificar nuestra colaboración con los demás centros estudiantiles de la República²⁷.

Barnola respondió desde el Colegio Javier en Barquisimeto un telegrama dirigido al bachiller Régulo Arias, Presidente del Centro de Estudiantes, en los siguientes términos: "Directiva miembros ese Centro: felicitólos noble diligente actitud cívica trascendentales sucesos patrios agradézcólos emocionado recuerdo mi persona ratificólos lealtad inquebrantable elevadas aspiraciones querido estudiantado. Los abraza y bendice a todos siempre amigo"²⁸. En fecha posterior, explicó las razones que determinaron su posición:

Y en aquellos momentos críticos, cuando todo podía creerse como perdido, y parecía reinar doquiera un conformismo vil o al menos una amenazante indecisión, de pronto surgió el ejemplo dignificador y generoso; pues como bien lo recordamos todos con indisimulable emoción, en un momento heroico esta Alma Mater universitaria, unida toda [...] haciendo honor a su nombre y a la misión educativa que le corresponde, supo comportarse [...] No temimos jugamos el todo en un momento crítico de deber [...] porque sabíamos que si estas puertas se cerraban y estos muros quedaban silenciosos y abandonados por un tiempo, sería emocionante [...] poder con la frente muy alta y la voz muy firme decirle que entonces procedimos sin temor al cierre fue porque estábamos convencidos de que hacíamos más por la Patria y por la Iglesia si conservábamos integro el honor sin Universidad Católica, que si se conservaba abierta y sin honor!²⁹.

3. LA EVOLUCIÓN DE SIC

Una parte de la historia de la Revista SIC, de la asimilación de los cambios dados por la Revista a través del tiempo puede seguirse a través de la documentación guardada en el Archivo Barnola, que a su vez reflejan la evolución interna de la Compañía de Jesús en Venezuela, recordemos que Barnola fue director de SIC (1948-1953).

La orientación de la Revista comenzó a dar cambios progresivos a partir de 1968, cuando al abrirse a temas de avanzada y convertirse en órgano divulgativo del Centro Gumilla, Centro de Investigación y Acción Social (CIAS), crearon alarma en algunos sectores de la Compañía de Jesús. Son varias las comunicaciones escritas en este sentido; una de ellas del P. Hermann González Oropeza, el 29 de mayo de 1968, dirigida a los redactores de la Revista, en la que explicaba así su punto de vista:

27 "Centro de Estudiantes de la Universidad Católica Andrés Bello hace llamado a estudiantes". *El Universal*. (Caracas) 25 de enero de 1958.

28 *Telegrama del P. Pedro Pablo Barnola al Br. Régulo Arias*. Archivo Barnola. Carpeta Barnola I.I.H. UCAB. Barquisimeto 27 de enero 1958.

29 Hermann González Oropeza. *Ob. Cit.*, p. 329.

La motivación de esta carta es la orientación que va tomando la Revista, o mejor, el sesgo asumido en una forma que parece hacerse sistemática. Me niego a aceptar que mi posición sea solo atribuible al conservatismo de un "godo" caroreño, y les aseguro de mi esfuerzo en salirme fuera de posturas de izquierdas y derechas³⁰.

El Padre Hermann reflexionaba sobre algunos temas presentados en la Revista en los números correspondientes el año 1968 y les pedía a los redactores cuidar la adaptación de los temas a la realidad venezolana: «Es verdad que las revistas de otras partes publican artículos mucho más avanzados que los que ha publicado SIC. Pero creo que nosotros si queremos ser una "revista venezolana de orientación" no podemos presentar lo que sucede o se publica en otras partes, sin traducirlo en venezolano y para Venezuela»³¹. En su carta ofreció varios ejemplos de informaciones y críticas hechas en recientes artículos publicados y pidió reflexionar los problemas en el contexto nacional:

Por un conjunto de factores de todos conocidos, la situación económico-social en Venezuela, no tiene la exclusividad de otros países de América. Hay innegables injusticias por cuya solución debemos esforzarnos; pero al problema nuestro no se le pueden aplicar los cartabones teóricos, ni los gritos de angustia del nordeste brasileño. Por lo tanto se impone que no traduzcamos en términos paritarios las soluciones, formuladas o insinuaciones publicadas por autores brasileños, chilenos o guatemaltecos. Simplemente estamos aún extrapolarlo el pensamiento de esos autores, pues ellos hablan de una situación diferente³².

El P. Hermman González Oropeza se dirige a los redactores de SIC en un lenguaje reflexivo y les sugiere que tomen distancia de los problemas analizados, les den objetividad y una lectura acorde con la realidad venezolana:

Se me ocurre [...] aludirles a una experiencia de mis años del MUC. Entonces la proximidad de los problemas universitarios [...] a mis ojos, hasta creerlos centrales en el acontecer venezolano. Mi alejamiento de esos problemas me ha hecho caer en la cuenta de mi error de enfoque. Aún el allanamiento de la Universidad es visto en el interior y aún en Caracas como un episodio invertebrado a la vida venezolana. Me atrevo a sugerirles que examinen si la batería de "revistas sociales del CIAS", no pueden producirles una deformación de visión como la que sufrí yo sobre la Universidad. El mundo y Venezuela es más complejo que el CIAS, lo social; y los jesuitas no tenemos ni siquiera la vida de sociedad que compensa en parte la deformación que produce la especialización o la dedicación exclusiva³³.

Un proceso de cambio se gestaba en el seno de la Compañía de Jesús. Un proceso natural dentro de los cambios generacionales y renovadores de la Orden. La adaptación a los tiempos, una respuesta diferente, acorde con

30 Carta del P. Hermann González Oropeza S.J. Redacción de SIC. Archivo Barnola. UCAB. Carpeta Asunto S.J. I.I.H. Caracas, 29 de mayo de 1968.

31 *Idem.*

32 *Idem.*

33 *Idem.*

la sociedad venezolana de finales de los años sesenta, se dio en medio de opiniones diferentes y la superación de dificultades. La división de posiciones frente a los enfoques dados desde el Centro Gumilla se encontraron con una oposición abierta de otros sectores dentro de la Compañía. Se dio el caso por unos artículos sin firma publicados en el Número trecientos diez y siete, correspondientes a los meses de julio y agosto del año 1969, se dio un pronunciamiento público de algunos jesuitas salvando su responsabilidad sobre los conceptos emitidos en él. Esa situación obligó a definir el futuro de SIC, estableciendo unos estatutos que le permitieran al Centro Gumilla el control de la Revista.

En octubre de 1969, el P. Barnola recibió una carta del P. Alberto Micheo S.J. en la que le anunciaba el proceso de elaboración de los estatutos de la Revista SIC. A través de ellos se perseguía determinar las responsabilidades y funciones de las personas que directamente intervenían en la redacción de la Revista, le explicaba que por el tiempo en que fueran discutidos y debidamente aprobados la responsabilidad de todo lo publicado recaería en el Centro Gumilla, además le expresaba:

Quiero agradecerle sinceramente su aportación personal y el prestigio de su nombre en la lista de redactores. Al mismo tiempo, siento las molestias que esta cuestión le haya podido causar. En el caso de que, en la nueva estructuración, se me recomendara su presencia, le mandaré una petición personal, en espera de ser recibido con la amabilidad y apertura que le caracterizan³⁴.

La polémica sobre la conducción de SIC se calmó por largo tiempo. Pero encontramos otro momento de tensión en 1977³⁵, motivado por un editorial de la nueva redacción, en virtud de la próxima celebración de los cuarenta años de la primera publicación, que entre otras opiniones expresó:

SIC ha estado metido en política desde muy temprana edad. Cuando hace no muchos años sus páginas se teñían con otros colores, varios de los que ahora la critican se sentían profundamente satisfechos con su trayectoria [...] es más evidente que la revista ha tomado una u otra vez postura a lo largo de su historia —y no únicamente ahora— a favor o en contra de los movimientos políticos que sacudían al país. Lo que nos preguntamos hoy, haciendo un exámen de conciencia retrospectivo, es si estas tomas de postura han tenido siempre como criterio lo que más favorecía al venezolano y a la nación, y no se han dejado arrastrar más de una vez a secundar lo que favorecía a la institución eclesial y a oponerse a su vez a lo que la contrariaba. Algunos editoriales y comentarios escritos durante el primer gobierno de Acción Democrática y la dictadura de Pérez Jiménez serían dolorosamente elocuentes al respecto. Se cubría de religión lo que era simple política³⁶.

34 Carta del P. Alberto Micheo del Centro Gumilla al P. Pedro Pablo Barnola. Carpeta Asunto SIC. Archivo Barnola. I.I.H. UCAB. Caracas 5 de octubre de 1969.

35 Editorial: "Religión y Política". SIC. Caracas, noviembre 1977, p.p. 393-394.

36 *Ibid.*, p. 394.

El P. Pedro Pablo Barnola defendió públicamente la posición que debió asumir SIC entre 1946 y 1957, período del Gobierno de Marcos Pérez Jiménez, cuando sucesivamente fueron directores el P. Manuel Aguirre Elorriaga S.J., ya fallecido entonces, y su persona:

Y ya que han llegado ustedes incluso a juzgar [...] mi pluma de editorialista del verdadero SIC, puedo asegurarles con la mano en el pecho [...] que jamás hube de escribir una sola línea con otra intención, ni directa ni indirecta, que no fuera la de aquel mismo servicio a la iglesia y con ella al pueblo esencialmente cristiano de mi patria [...] Y en mis años de Director, bajo la dictadura, nada nos detuvo en el cumplimiento de nuestro deber [...] la única vez que una edición de SIC se agotó completamente [...] fue por un editorial mío en febrero de 1954. Se me aseguró que por ello iría a la cárcel, o que se me expulsaría, o que correría los peligros que entonces eran frecuentes. Nada me arredró, porque creí haber cumplido mi deber, por amor a mi patria y a mi pueblo, y a los principios de un orden cristiano y social que así lo exigían³⁷.

En solidaridad con sus opiniones Barnola recibió cartas de José Humberto Quintero, Cardenal de Venezuela, Fray C. de Armellada, Luis Henríquez J, Arzobispo de Valencia, Gustavo Amigó Jansén S.J., (Santo Domingo, República Dominicana) y de Jorge Chacón S.J. (Guayaquil, Ecuador)³⁸. Para bien de la Compañía de Jesús no se interrumpió la vida de SIC, que arribó en 1997 a sus 60 años, consolidada como revista de orientación de los jesuitas en Venezuela.

4. ASUNTOS DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

En el Archivo Barnola, en la *Carpeta Asuntos de la Compañía de Jesús*, encontramos documentos producidos por el General de la Compañía de Jesús P. Pedro Arrupe, por los Provinciales Latinoamericanos, por la Curia de la Vice Provincia Venezolana y la Provincia, ya constituida en Venezuela, de la Residencia San Francisco y por el propio P. Barnola. En ellos podemos notar la renovación de la Compañía de Jesús, un aire de nuevas convicciones, tendientes a nuevos compromisos: La preparación en Venezuela para la Congregación General XXXII de la Compañía, la elevación de la Vice Provincia a Provincia Venezolana, el establecimiento de los "objetivos generales del trabajo de los jesuitas en Venezuela", los resultados de la reunión de Provinciales Latinoamericanos, celebrada en Lima en mayo de 1971, los efectos del Concilio Vaticano II y el carisma ignaciano que inspira los principios de la Compañía de Jesús, son a nuestro juicio los que reflejan ese espíritu.

37 P. Pedro Pablo Barnola: "Cada palo que aguante su vela". *La Religión*. (Caracas) 10 de enero de 1978.

38 *Carpeta Barnola. Cartas*. I.I.H. UCAB (Fechadas: 15, 16, 23, 24 de enero y 3 de febrero respectivamente).

Según la información que nos proporcionan estos documentos, a finales de los años sesenta y en la década de los setenta, la Compañía de Jesús se preparó, como lo hace constantemente, para ser objeto de un "serio discernimiento espiritual" o "verdadera lectura de los signos de los tiempos" dirigida al logro de unos objetivos concretos, pero en búsqueda de un clima interno adecuado. Así lo expresaba el Prepósito General, el 25 de diciembre de 1971, en comunicación dirigida a todos los miembros de la Orden:

Estas nuevas tendencias, que deben ser objeto de un discernimiento espiritual [...] encierran una real energía y valores muy positivos, que deben ser utilizados sin romper el equilibrio que San Ignacio logró establecer en las Constituciones entre autoridad personal y elementos comunitarios, entre la mayor agilidad y rapidez propias de una decisión personal y la mayor ponderación y objetividad que puede proporcionar una consulta comunitaria³⁹.

Pedro Arrupe, consciente del deber de mantener sobre todo la armonía y los principios ignacianos, como elementos unificadores de los miembros de la Compañía de Jesús, les expresaba:

Para lograr la incorporación de estos elementos, acentuados en la sociedad moderna y en la iglesia, que se sienten, como es natural, también en la Compañía, es menester vivificarlos con el espíritu de los Ejercicios y de las Constituciones, es decir, con el verdadero espíritu ignaciano, que tenemos que vivir a diario, individual y comunitariamente⁴⁰.

Una de las principales reflexiones que propone el P. Arrupe, en su comunicación, es la relación práctica que existe entre el jesuita y la comunidad en que desarrolla su labor. Esa relación es la que determina la aplicación de los acuerdos generales de la Compañía:

Es verdad que, según las constituciones el cuerpo universal de la Compañía constituye la verdadera comunidad de los jesuitas. Eso no obstante, nuestra vida en la Compañía se realiza y concreta normalmente en algún grupo apostólico local. En la comunidad y en los equipos de trabajo a los que pertenecemos es donde a nivel de Provincia, vivimos de ordinario y donde profundizamos la gracia de nuestra vocación al servicio de la iglesia. En el seno de tales comunidades y equipos y en las reuniones o encuentros de ellas solemos tener, se perciben nuevas luces y llamadas del espíritu [...] semejante intercambio comunitario exige tal grado de madurez, integración y equilibrio que llegue a separar las inhibiciones y las tensiones y abra el camino a la franca y abierta comunicación de las propias ideas y de los diversos modos de pensar [...] y ayuda a crear, una comunidad habituada a interrogarse a sí misma sobre el propio apostolado, la vida cotidiana, las diversas posiciones y actividades de sus miembros, haciéndolos capaz de llegar a un acuerdo lo suficientemente unánime en orden a la acción comunitaria serena y coordinada⁴¹.

39 P. Pedro Arrupe S.J., Prepósito General de la Compañía de Jesús. *El Discernimiento como preparación de la Congregación General XXXII*. p.p. 1-2. Archivo Barnola, Carpeta Asuntos S.J. Diciembre 25 de 1971. I.I.H. UCAB.

40 *Ibid.* p. 2.

41 *Idem.*

Las comunicaciones del Padre Arrupe dirigidas a la formación espiritual de los jesuitas hablan de una orientación para la inserción apostólica en el mundo, con las advertencias propias para evitar que ese contacto con la realidad no fuera perturbador sino enriquecedor, sin perder claridad de la forma de vida que han escogido al hacerse miembros de la Compañía de Jesús. Es la búsqueda de un equilibrio en una vida consagrada a un apostolado, que no es ni secular ni monacal, definiendo así el servicio apostólico y la identidad jesuítica que debía adoptar. El P. Arrupe señalaba:

El jesuita se prepara a este fin por el conocimiento de los hombres y las instituciones, así como de los cambios culturales y políticos. Tal conocimiento debe obtenerse con una adecuada selección de los medios de información y por un contacto inmediato, que se regulen y sean conformes con el carácter de nuestra misión. Es este carácter lo que nos distingue de nuestra forma de vida [...] muchos son los caminos que se abren en nuestra búsqueda⁴².

Es durante este proceso cuando la Vice Provincia Venezolana es promovida a la categoría de Provincia, como producto del trabajo desarrollado por los jesuitas en Venezuela. Era el comienzo de una nueva etapa después de ser dependiente de la Provincia de Castilla Oriental, compuesta hasta 1958 por las Provincias de Loyola y Aragón, ellas contribuyeron con doscientos veinte jesuitas venidos a trabajar en la reinstalación de la Compañía de Jesús en Venezuela⁴³. La evolución progresiva del trabajo jesuítico es resumida por el Prepósito General en carta dirigida a los jesuitas de la nueva Provincia:

Es sumamente alentadora la que podría llamarse tradición de progreso y adaptabilidad que caracteriza la historia de la Compañía en Venezuela. La evidencia ampliamente un somero análisis de las cuatro etapas del medio siglo que ha procedido a la creación de la Provincia, para no hacer mención de la lejana y maravillosa etapa colonial. La fase fundacional ensaya desde los comienzos los principales ministerios que habrían de configurar la personalidad de la Compañía contemporánea: Seminario Mayor de Caracas, Seminario Menor de Coro, Residencias de San Francisco y San Felipe, Colegio de San Ignacio de Mérida [sic]. La Viceprovincia dependiente fragua dos grandes rasgos que caracterizan una época de 24 años, la expansión educativa y la búsqueda de nuevas fórmulas para la respuesta adecuada a los múltiples problemas de una nación abierta súbitamente al desarrollo: Colegios Gónzaga de Maracaibo y Javier de Barquisimeto, Asociación Venezolana de Educadores Católicos, Movimiento de educación popular Fe y Alegría, Universidad Católica Andrés Bello; y tan pujante como el desarrollo educativo, el de lo pastoral y social, y como paso decisivo para atender al problema de las vocaciones, la fundación en 1937 del Noviciado en Venezuela. Por fin la Viceprovincia independiente, no obstante lo complejo y difícil de las situaciones que debe afrontar, actúa con enorme sentido de responsabilidad y adaptabilidad sin frenar

42 "III. Instrucción del P. Arrupe acerca de la formación espiritual de los NN". Archivo Barnola. Carpeta Asuntos S.J. I.I.H. UCAB. Roma, 25 de diciembre de 1967.

43 Carta de Prepósito General Pedro Arrupe a los Padres y Hermanos de la Provincia Venezolana. Ídem. Roma 8 de diciembre de 1970. pp. 1-5. Archivo Barnola. Carpeta Asuntos S.J. I.I.H. UCAB.

el desarrollo de las actividades apostólicas y buscando nuevos objetivos con preocupación cada vez más acuciante en el campo de lo social. Una trayectoria a todas luces confortante!⁴⁴

En el Archivo Bamola tenemos la secuencia documental que nos permite conocer, de manera general, las principales deliberaciones suscitadas en distintas reuniones de carácter internacional y nacional realizadas por la Compañía de Jesús, con la finalidad de establecer en su seno una reflexión Teológica que fuera capaz de interpretar la realidad latinoamericana y venezolana e inspirar la actividad pastoral. Se ratificó el compromiso de apostolado social, extendiéndolo no sólo a un grupo o sector dentro de la Compañía formando parte de todas las obras, gracias a una sensibilización de acercamiento a los más necesitados.

Se reconoce la importancia de las obras educativas dirigidas por los jesuitas como instrumentos de evangelización y de formación cristiana. Considera como necesidad urgente orientar hacia una formación técnica al más alto nivel en todas las Provincias. Utilizar los medios de comunicación para educar, evangelizar y concientizar.

Además, los jesuitas desde hace casi veinte años comprendían la necesidad de formarse profesionalmente y profundizar sus conocimientos en materia social. Se planteaban la reelaboración de los conceptos de vida comunitaria, en una dirección que permitirá un firme apoyo para la vocación y el apostolado⁴⁵.

La cooperación, la discusión, la colaboración de todos los miembros contribuyeron a través de las observaciones y dirección del P. Arrupe, a lograr el avance en el proceso transformador dentro de la Compañía de Jesús.

En el Boletín Oficial de fecha 8 de enero de 1975, se presentó un balance hecho por el P. Preósito General Pedro Arrupe y en cuanto a los cambios, expresó:

El elemento que a mi juicio es el *denominador común* para interpretar la actual situación es la necesidad que tiene la Compañía de adaptarse apostólicamente a las nuevas situaciones del mundo moderno, en cambio constante. Debemos adaptarnos a algo que está evolucionando rápidamente [...]. Tres cosas son necesarias para aceptar los cambios: 1) Sentido de discreción con libertad interior y deseo de buscar lo mejor. 2) Madurez espiritual y humana. 3) Humilde y apostólico deseo de aprender cosas nuevas...!⁴⁶.

44 *Ibid.* p.3.

45 Notas en Borrador de lo tratado en la reunión de Provinciales Latinoamericanos (Lima, 15-21 mayo 1971). Carpeta Asuntos S.J. Archivo Bamola. I.I.H. UCAB. p.p. 1-4.

46 El P. General y el Estado de la Compañía. Boletín Oficial N° 9. Archivo Bamola. Carpeta S.J. I.I.H. UCAB, p.1.

CONCLUSIONES

El Archivo del P. Barnola está conformado por una gran variedad de retazos que unidos conforman tapices de diversos temas. Según el interés del investigador, podrá hacer un seguimiento de la producción hemerográfica del P. Barnola a través de los borradores de sus artículos de prensa, el trabajo desarrollado durante su actuación en la Academia Venezolana de la Lengua como Director e Individuo de Número.

Los análisis hechos por él de las obras de los más destacados escritores latinoamericanos de buena parte del siglo XX, contenidos en sus cuadernos de apuntes que reflejan la intensión pedagógica de sus enseñanzas.

En sus fichas, en sus anotaciones y apuntes el P. Barnola nos permite leer entre líneas. En la selección que hizo de sus fotografías, dibujos, documentos y correspondencia, nos dejó un aporte para el estudio de su trabajo, pero más allá expresó su opinión, plasmada en sus discursos, en su solidaridad de amigo expresada en la correspondencia que mantuvo con Don Mario Briceño Irigory y en los documentos que Barnola produjo posteriormente en su memoria.

El análisis de la información nos permite además, como pudimos observar, avanzar en la conformación y reconstrucción histórica de la Iglesia venezolana, a través de sus representantes, del estudio de la Compañía de Jesús, de sus aportes y evolución en la Venezuela del siglo XX.